

Boletín de Interpretación

Asociación para la Interpretación del Patrimonio

Nº 21 Septiembre 2009



Depósito Legal:
GR-1361/2002 - España
ISSN 1886-8274

Editores

Jorge Morales Miranda
Francisco J. Guerra Rosado (Nutri)

Diseño y maquetación

Enrique Mingote Rodríguez

Contenidos

3 Editorial

4 Carta de la Vicepresidenta

Artículos

5 El mensaje tiene que llegar a la playa.

Olga García Hernández

10 El ingrediente final de la receta de equilibrio sostenible: la interpretación.

Álvaro Pérez Cárdenas

13 Una propuesta de interpretación del patrimonio cultural de los alemanes del Volga en Argentina.

Aldo Guzmán Ramos

Guillermina Fernández

16 Interpretando el arte rupestre paleolítico: la visita guiada.

Alberto Peña Fernández

20 Adaptación de senderos para personas con discapacidad: el derecho a la experiencia.

Javier Navarrete Mazariegos

24 Evitando los recortes presupuestarios:

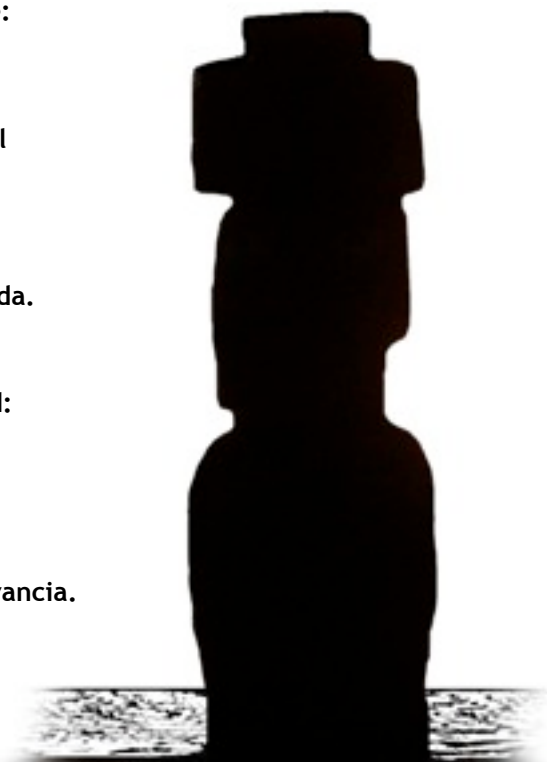
**Sobrevivir a los recortes presupuestarios
de interpretación del patrimonio significa adquirir relevancia.**

Jon Kohl

Documentos

28 Interpretación: ¿profesión, disciplina, arte, o ciencia?

Michael Hamish Glen



Finalizando ya el verano, otra vez tenemos que lamentar los estragos del fuego que, además de a las personas, ha afectado profundamente al patrimonio natural y cultural del hemisferio norte. Habida cuenta de que muchos de estos incendios son provocados, es fundamental recordar la importancia de seguir educando a la ciudadanía sobre la trascendencia de mantener una lucha continua contra esta plaga evitable. Y esto viene al caso porque en este número se habla de conservación en varias ocasiones, aunque sin el espíritu de monografía del *Boletín* anterior.

En su Carta, nuestra Vicepresidenta toma el pulso a una de las principales preocupaciones de nuestra asociación: la profesionalización.

En la sección “Artículos”, el primer documento resume el proyecto de investigación llevado a cabo por Olga García en Costa Rica, centrado en la interpretación para la conservación y el desarrollo comunitario.

El segundo corre a cargo de Álvaro Pérez Cárdenas, desde Panamá, en el que reflexiona acerca de los cambios que en las comunidades nativas genera el turismo y cómo la interpretación del patrimonio puede incidir en el desarrollo sostenible de dichas comunidades.

El siguiente artículo, firmado por Aldo Guzmán y Guillermina Fernández, de Argentina, relata una interesante experiencia sobre cómo interpretar la emigración y, por extensión, ayudar a comprender cómo aquel país fue “construido” por los inmigrantes, aspecto que en estos momentos posee una trascendencia especial.

Alberto Peña, desde Cantabria, nos habla de la interpretación del arte rupestre paleolítico y de los aspectos técnicos básicos para que dicho proceso se desarrolle de manera óptima en tan delicado patrimonio.

Javier Navarrete, desde Sevilla, defiende el derecho de las personas discapacitadas a disfrutar de su patrimonio y nos hace partícipes de una experiencia desarrollada desde la Junta de Andalucía en este sentido.

Por último, Jon Kohl, reflexiona sobre cómo los recortes presupuestarios y las crisis económicas pueden afectar a la interpretación, y a través de varios ejemplos reivindica lo crucial que resulta hacerla relevante para los gestores y administradores.

La sección “Documentos” es una colaboración del prestigioso colega escocés Michael Glen. El título lo dice todo: “Interpretación: ¿profesión, disciplina, arte o ciencia?” Se trata de una clara invitación al debate que esperamos dé sus frutos entre asociados y amigos del *Boletín*.

Como siempre, esperamos que los contenidos sean del agrado de quienes nos siguen y les motiven a la reflexión. ¡Hasta el próximo número!

Jorge Morales Miranda
Francisco José “Nutri” Guerra Rosado
EDITORES

¿Buenos tiempos o sólo grandes cambios?

Ésta es la pregunta que flota en el ambiente de la interpretación del patrimonio en el Estado español. En el último año y en el que está por venir se van a tomar decisiones que marcarán un nuevo rumbo para esta disciplina: los acuerdos sobre las competencias que debemos dominar y desempeñar, los procesos de acreditación a los que nos veremos abocados, la inclusión de esta disciplina en la formación formal... son claros indicadores de grandes cambios y, quizás, logremos que sean también de buenos tiempos.

Afortunadamente no partimos de cero. La Asociación para la Interpretación del Patrimonio (AIP) ha dado pasos importantes en este sentido. Hace unos años, desde la Comisión de Calidad y Buenas Prácticas, se elaboró un pequeño manual capaz de sintetizar y orientar cualquier actividad con carácter interpretativo: [“Recomendaciones para las Buenas Prácticas e Interpretación del Patrimonio Natural y Cultural”](#). Y en colaboración con el Seminario Permanente de Interpretación del Patrimonio que se desarrolla con el auspicio del Centro Nacional de Educación Ambiental - CENEAM (MAMR), se ha traducido y adaptado un documento elaborado por el Servicio de Parques Nacionales de EE.UU., [“Bases para la Definición de Competencias en Interpretación del Patrimonio”](#), en el que se presentan los fundamentos teóricos y metodológicos para definir cuáles deberían ser las competencias profesionales de las personas que trabajan en interpretación.

Pero esto no es todo. En nuestras últimas Asambleas Generales y en distintos foros de discusión hemos debatido quiénes somos y quiénes deberíamos ser. No sólo hemos hablado sobre ello, sino que la participación activa de muchos y muchas socias ha permitido ir diagnosticando nuestra realidad: sólo se trata de los primeros pasos, pero que marcan decididamente un camino que, más allá del compromiso y el altruismo, es una apuesta fuerte por la profesionalización del sector. El primer estudio del perfil de las personas asociadas, la reciente encuesta sobre nuestro posicionamiento sobre la disciplina, la participación decisiva de muchos compañeros en el Seminario Permanente del CENEAM para diagnosticar las ofertas formativas, etc., van marcando una nueva trayectoria, cargada de retos y de incertidumbres, de ilusiones y compromisos.

En la actualidad, el papel que la AIP puede jugar a la hora de definir las competencias profesionales y las acciones formativas no es baladí. Los Ministerios de Trabajo y Educación no quieren cerrar este primer decenio del siglo XXI sin establecer una normativa para el ámbito. Un punto fuerte de nuestra Asociación es que no estamos solos; en estos años hemos sido capaces de crear sinergias con otros colectivos, integrarnos en diversos procesos y aprender de quienes poseen una mayor trayectoria. En este caso, nuestra colaboración con la Federación Española de Educación Ambiental para asesorar y vigilar la toma de decisiones sobre las cualificaciones profesionales será un paso de gigante, en el que nos jugamos mucho; por eso es importante llegar a acuerdos para estar con una voz unánime.

Grandes cambios... buenos tiempos... éste es el deseo y la esperanza que nos sigue moviendo.

Araceli Serantes Pazos (Boli)
Vicepresidenta de la AIP

El mensaje tiene que llegar a la Playa

Olga García Hernández
Basauri, Bizkaia, España
ecolgaki@yahoo.es

Ésta fue la principal motivación de un proyecto de investigación que me llevó a trabajar durante un año en un impresionante Parque Nacional de Centroamérica.

¿Cuál es ese mensaje? y ¿por qué tiene que llegar a la playa? La respuesta es muy sencilla, el Mar está en problemas. Unas de sus protagonistas más emblemáticas, las tortugas marinas, están desapareciendo de forma alarmante. Una gran cantidad de guardaparques, biólogas, voluntarios, científicos, guías y amantes de este medio, están trabajando a diario para frenar esta inquietante situación. Aun así, se necesita una mayor colaboración y se necesita ya, desde cualquier rincón del mundo y de una infinidad de formas posibles.

¿Se imaginan el turismo como una de las opciones? Ese turismo sin prisas, que observa y escucha, que ha aprendido a leer los paisajes y se deslumbra. Ése capaz de desvelarse para que el Mar le enseñe alguno de sus secretos. Me estoy refiriendo al turismo que ha descubierto una de las mejores playas de anidación del Pacífico oriental, el Parque Nacional Marino Las Baulas de Guanacaste, en Costa Rica (PNMLB).

Se trata de un visitante que apuesta por pasar horas acompañados de unos anfitriones muy especiales, los antiguos “robahuevos” ahora convertidos en guías locales. Mujeres y hombres que cada noche, de octubre a febrero, muestran una de las “damas” del Pacífico, la tortuga baula¹. Un reptil de más de 300 kg, considerada la tortuga marina más grande del mundo, que desova más de 400 huevos, pero que sólo uno de cada 1.000 huevos sobrevive, porque sobre explotamos el Mar, lo contaminamos, llenamos las costas de luces y monstruos de cemento, y sobre todo no lo respetamos. Resultado, una especie de más de 65 millones de años de antigüedad se nos está yendo.



Esto es sólo una parte del mensaje que debemos conocer. Al otro lado de la orilla están las comunidades, aliados y enemigos de esta especie insigne: personas que se alimentaron de la “extracción” tan común en el pasado. Cada noche llegaban decenas de tortugas a las costas y parecía que no pasaba nada por robarles los huevos, ellas siempre volvían. Pero el mundo cambió y ya no se permitía entrar con libertad. Y en medio de la

¹ *Dermochelys coriacea*, también llamada tortuga laúd, en castellano.

disputa de los “huevos de oro”, ellas empezaron a venir cada vez menos. ¡Alarma! Había que hacer algo.

El PNMLB trabajó para que su *tour* estrella, el que permite ver ese desove tan espectacular, sólo sea guiado por aquellas personas que “una vez comieron huevos de tortuga”. Les adelanto que la fórmula funciona, a pesar de la lucha titánica que se libra contra la industria del cemento.

Ante este contexto tan complejo y de apremiante acción, opté por dedicar mi proyecto de investigación a implementar “otro de esos intentos”, esta vez trataba de la interpretación como herramienta de gestión y apoyo a la conservación. Realicé lo que las personas expertas llaman una investigación-acción para la participación o participativa, según la fase del trabajo. Es decir, dejar que la realidad te guíe en tus objetivos, asentar las bases para una implicación real de los actores en el proceso y contextualizarlo en una base teórica una vez se haya terminado esta interacción o baño de realidad.

El proyecto consistió en distintas fases de trabajo de campo, producción interpretativa y contextualización teórica. Se demostró que un adecuado manejo de la información al visitante redundaba positivamente tanto en la experiencia turística como en el trabajo de los tres agentes de la propuesta. Los sectores implicados fueron los guardaparques del Parque Nacional, las biólogas de la Estación Científica y las asociaciones comunitarias que realizan el servicio de guiado.

Debido a mi nivel de implicación adopté un compromiso con las comunidades para ayudarles a mejorar la calidad de su servicio turístico. La optimización la enfoqué desde el sistema de transmisión del mensaje y desde algunos pequeños cambios en la estructura.

La primera fase se centró en un diagnóstico del manejo de la información y posterior interpretación por parte los de los guías locales. Fui una observadora participante de los *tours* durante unos meses para conocer con precisión toda la estructura, sus fortalezas y debilidades en la difusión del conocimiento. Y analicé el flujo de información entre los tres actores y su papel en la construcción del guión turístico.

El resultado fue la ausencia prácticamente en toda la propuesta, de herramientas generales de comunicación y por ende de interpretación, debido a la incomunicación entre los tres agentes y al manejo repetitivo e inconexo de la información acerca de la especie. En algunos casos esta información llegaba incluso a estar caducada, refiriéndose a datos de la época de los hueros en los años ochenta y noventa.

En ese punto identifiqué los posibles individuos claves en cada uno de los sectores, comprometiéndolos dentro del proceso. Como producto de esta participación, establecimos el escenario actual acerca de la triangulación entre conocimiento científico procedente de las biólogas, conocimiento empírico del guiado local y buenas prácticas respecto a la gestión de la especie resultado de la experiencia de guardaparques y científicas.

Una vez recopilada esta información, se llevó a cabo la fase de “prueba-error” en la que pusimos en marcha ciertos cambios en los protocolos de actuación de las tres áreas.

Tanto el Parque Nacional como la Estación Científica fortalecieron sus mecanismos de difusión del conocimiento hacia los guías locales. De esta forma podían incorporar en el *tour* casi a diario los nuevos datos acerca de la situación de la especie. Incluso se generó un sistema para que algunos guías fuesen voluntarios en la Estación y el Parque y así conociesen de primera mano las labores de conservación.

Esa iniciativa fue vital para transmitir al turista la importancia de la investigación en la experiencia que estaban viviendo y entendiesen porqué había que compartir con las biólogas el fenómeno del desove y porqué los guardaparques nos hacían seguir unas normas. Las quejas disminuyeron considerablemente cuando había que retirarse para que las biólogas tomaran sus datos, o cuando nos pedían salir de la playa porque la tortuga tenía problemas para desovar. El conocimiento indudablemente ayuda a la comprensión.

Este trabajo común de los tres agentes alimentó también al principal intento comunitario de Interpretación. Se seleccionó a dos guías que por interés, aptitud y tiempo se involucraron en el diseño y ejecución de la charla introductoria².

El resultado fue más que visible: se acabó con el “guía-casete” y el horroroso Power Point a las dos de la mañana. Se trabajó en una charla interactiva con el público, potenciando el humor y el debate acerca de las políticas socioambientales tanto de Costa Rica como de los países presentes.

El *tour* tiene también un guión en playa, al cual destinamos los datos numéricos del desove y esas cosas. Se trata de un contexto que no permite mucha comunicación ya que hay que estar prácticamente en silencio durante todo el desove. La comunicación es por señas para los distintos idiomas.

El resto del trabajo de campo se destinó a la elaboración de algunos paneles informativos con cierta interpretación para los lugares de espera. Su objetivo era comunicar las reglas dentro del *tour* de una forma más amena. Esta tarea se realizó con la colaboración de los voluntarios y voluntarias universitarios del Parque. Gracias a ello, algún día nos encontraremos con algún abogado defensor de Parques Marinos o una arquitecta que se niegue a construir en las costas.

Además, para el Parque se diseñaron rótulos de bienvenida, buenas prácticas, delimitación y zonificación. Aquí explicamos los importantes recursos naturales que alberga este espacio, las labores de protección y unas pequeñas reglas para que nadie ni nada salga dañado. Porque estamos hablando sobre todo de una playa, Playa Grande, y bajo los pies de los surfistas y bañistas hay huevos incubándose.

² El *tour* constaba de una charla introductoria donde se “ubicaba” al turista dentro de la situación actual de la especie y de las normas a seguir. Después, si aparecía la tortuga, se entraba en la playa y se procedía a la observación del desove.

Para evitar saturación o impacto visual, la rotulación tenía una parte móvil que era intercambiable si se trataba de la época de desove o no.

La siguiente etapa consistió en una producción más unilateral. Con lo que había visto y oído, ya que mis técnicas principales de investigación fueron la observación y la conversación, elaboré cierto material con “intención” interpretativa.

Para “vestir” la infraestructura de espera y reforzar los principales mensajes, se diseñaron unos carteles, y se hizo un tríptico para promocionar el *tour* y las buenas prácticas para la protección del Mar. También, al tratarse de un *tour* familiar con varias horas de espera, se adaptó el Juego de la Oca a uno llamado “Un viaje legendario, la Orden de los protectores de la Baula”, donde el grito de avance era “de Baula a Baula y tiro para salvarla”.

También hubo algo de planificación como un intento de estructurar la interpretación dentro del Plan de Manejo del Parque. Este proyecto tuvo como objetivo demostrar que sí merecía la pena implementar esta disciplina para mejorar la gestión del Parque. Por tanto, la incorporación en su estructura requería una programación para que los resultados fuesen más sostenibles.

En esa línea, se diseñó un plan de capacitación para guías y guardaparques. La propuesta se basaba en el modelo “Aprendiendo de la Experiencia”³, muy acorde con el tipo de aprendizaje de estos grupos, más dados a la reflexión-acción que a la conceptualización abstracta.

Como se imaginarán, me quedan infinidad de cosas en el tintero, por ejemplo que hubo una asociación de mujeres: Las Damas Amigas del Parque Nacional, pero eso puede ser tema para otra conversa.

Todo esto se consiguió con mucho esfuerzo y horas quitadas al sueño. Porque yo era una extranjera que hablaba castellano, ecóloga que perseguía a los guías y no a las tortugas, y para colmo mujer, cuando la mayoría eran hombres. Y porque aparecí en sus vidas con una cosa rara llamada interpretación, que *a priori* parecía que no daba de comer, pero que una vez implementada aparecieron las tan ansiadas propinas, que al fin y al cabo era lo que contaba.

Si les interesó esta experiencia, pueden leer la tesis⁴ o pueden escribirme al correo personal y conversaremos un rato.

Y no olviden el mensaje principal, otro turismo Sí es posible, practíquelo, que el Mar y la Tierra se lo agradecerán.

³ Autor, David Kolb, diseñado en 1984.

⁴ Para mayor información remítase a la web de la Maestría Interdisciplinaria en Gestión Ambiental y Ecoturismo, donde se encuentra el texto completo: www.mituramb.ucr.ac.cr

Bibliografía

García, Olga. 2007. Interpretación socioambiental, herramienta para la gestión del uso público en las áreas protegidas. Estudio de caso: Parque Nacional Marino las Baulas. Maestría Interdisciplinaria en Gestión Ambiental y Ecoturismo. Sistemas de Posgrado, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

El ingrediente final de la receta de equilibrio sostenible: la interpretación

Álvaro Pérez Cárdenas
ATYA Consulting, Asesoría Turística y Ambiental
Panamá, República de Panamá

Es a raíz de los cambios que se dan en el ambiente y de los cuales somos testigos, que en los últimos años nos hemos estado preocupando más y más por un entorno que sufre sin descanso las consecuencias del crecimiento agresivo y desenfrenado que se da en el mundo, como resultado de los modelos económicos no sostenibles que sirven de guía para países como el nuestro: Panamá.

El desarrollo no sostenible, la masiva deforestación, el agotamiento de los recursos no renovables, el consumismo, la sobre pesca, la contaminación ambiental, acústica, química, lumínica... nos están guiando hacia un futuro incierto, en el cual los recursos naturales serán escasos y de alto valor.

En nuestro país, la constante promoción turística de tantos lugares no desarrollados está conduciendo a cambios en la entidad cultural del lugar visitado, así como en la economía local desarrollada a lo largo de múltiples generaciones. Modelos de desarrollo no turístico o turístico no sostenible están acabando con los recursos que tanto nos pueden producir.

Encontramos múltiples ejemplos a lo largo de la República que nos muestran la no sostenibilidad de los programas locales de turismo, por ejemplo, la Comunidad de Mogue, en la provincia de Darién.

Mogue es una población de la etnia Emberá-Wounaan, localizada dentro de la Reserva Natural de Patiño, creada hace una década. El pueblo cuenta con dos grandes atracciones turísticas: la etnia indígena Emberá-Wounaan y nuestra ave nacional, el Águila Arpía. Debido a su proximidad con el bosque primario -que es el bosque que no ha sido modificado por la acción del hombre-, el pueblo sirve de acceso a nidos y sitios de cría de esta maravillosa ave, en caminatas de dos a cuatro horas de distancia, fácilmente realizables en un día.



En los últimos cuatro años, el pueblo está sufriendo una transformación constante pero rápida hacia una aldea de producción agrícola, debido a la dificultad de mantener un movimiento estable de turismo en el área.

El pueblo está “mutando”. De las casas tradicionales, o mejor dicho, ranchos emberás construidos con techos de hojas de palma, la población está optando por casas con techo de cinc, generadores eléctricos y cantinas, entre otros. La vestimenta tradicional de la etnia está siendo remplazada por camisetas y *shorts* hechos en China. La agricultura tradicional va creciendo así como la necesidad de plantar más, con el fin de poder suplir la necesidad consumista del ser humano, enfermedad contagiada por los visitantes a la comunidad, por lo que mayor espacio de la selva tropical está siendo talado dentro de esta Reserva en búsqueda de mayores ganancias a los productores locales.

Y queda la pregunta en el aire: ¿ha sido el turismo el que ha hecho esto? Si no hubiera habido turismo, ¿cómo habría sido este desarrollo? ¿He sido yo, guía naturalista, culpable de esto? ¿Le interesará al turista seguir viniendo a una aldea llena de techos de cinc no tradicionales para ver cómo un grupo variopinto y sin identidad cultural tala la selva tropical que lo rodea para poder comprar un teléfono móvil o un a cámara digital como la que cargan los turistas?

¿Sería la interpretación una herramienta utilizable, verídica y factible para un desarrollo más sostenible de la comunidad? ¿Es ya demasiado tarde?

Otro ejemplo claro que encontramos en la República es la provincia de Bocas de Toro. Excluida de toda posibilidad de desarrollo hace 15 años, se ha vuelto el mayor destino turístico de nuestro país, con aproximadamente 200.000 visitantes al año¹.

Bocas del Toro ofrece todos los atractivos más buscados en el turismo: impresionantes playas desiertas, majestuosos arrecifes de coral, aguas cristalinas, grandiosa belleza escénica, riqueza histórica y diversidad cultural.

El archipiélago de Bocas del Toro, formado por seis islas y numerosos islotes, está ubicado en la parte noreste de la República de Panamá, y posee un inestimable valor para este país y el planeta. Su biodiversidad terrestre y marina hacen de este archipiélago un lugar de suma importancia a nivel no solamente turístico, sino de conservación. En la actividad marina, el área de Bocas del Toro alberga 57 especies de coral, las cuales representan el 89% de la diversidad coralina para la República de Panamá².

El reciente descubrimiento de este potencial, sin embargo, ha desencadenado una carrera desenfrenada por parte de diversos sectores para hacer uso de estos recursos y que produzcan un beneficio económico inmediato.

Esta creciente industria ha llevado a una gran cantidad de habitantes del archipiélago de Bocas del Toro a cambiar su estilo de vida y adaptarse a la actividad turística, aprovechando su belleza escénica, natural, ecológica y cultural.

¹ Cifras de la Autoridad Panameña de Turismo, 2008.

² Guzmán, H.M. y C.A. Guevara, 1998.

A pesar de contar con diferentes áreas protegidas, como el Parque Nacional Marino Bastimentos, el Parque Internacional La Amistad, la Reserva Forestal de la Fortuna, el Bosque Protector de Palo Seco, el Humedal de San San Pond Sak, Bocas del Toro sufre un crecimiento desmesurado y no sostenible, y en total desequilibrio con la conservación, preservación y cuidado de la tierra y del mar para las futuras generaciones.

La falta de capacitación durante esta última década a los *touroperadores* locales -los cuales han desarrollado técnicas propias de atención turística- ha llevado a un mercado donde los servicios difieren, y la calidad es inconsistente. La necesidad de conocimiento sobre la demanda mundial, la importancia de la sostenibilidad turística, la preservación y conservación de las áreas de alto impacto, son, entre varias, las necesidades actuales de esta creciente industria.

Modelos de interpretación dirigidos a las comunidades locales son de suma importancia a la hora de incorporar la participación de los actores locales dentro del desarrollo sostenible factible, como estrellas principales.

La interpretación es la herramienta fundamental para poder incorporar a estos protagonistas en conjunto, en un modelo que alude a los modelos desarrollistas sostenibles, como el presentado por los autores Nijkamp y Dourojeanni. El perfecto equilibrio entre el crecimiento económico, la equidad social y la sustentabilidad ambiental se podría encontrar en modelos de desarrollo que impliquen el uso de las técnicas interpretativas en las comunidades locales.

Al poder presentar sus recursos ambientales sostenibles (bosques, cultivos tradicionales, plantones de reforestación de especies nativas, senderos medicinales, sitios culturales, etc.) mediante la aplicación de técnicas interpretativas, la entrada económica a la comunidad X se produciría a través del turismo sostenible y no de la tala masiva, la caza furtiva o la sobre explotación de monocultivos (tradicionalmente maíz o yuca), generando mayores ingresos locales y mejorando la calidad de vida de los habitantes.

Técnicas interpretativas de primera línea, así como herramientas para la planificación interpretativa y el “desarrollo interpretativo comunitario” pueden llegar a ser los ingredientes que tanto hemos buscado en la fórmula hasta ahora utópica en mi país llamada Desarrollo Sostenible.

Una propuesta de interpretación del patrimonio cultural de los alemanes del Volga en Argentina

Aldo Guzmán Ramos

Licenciado en Geografía. Postgrado en Consultoría Turística. Universidad de León.

E-mail: aldo_ramos@hotmail.com

Guillermina Fernández

Licenciada en Geografía. Master en Gestión Pública del Turismo. Docente-investigadora. CINEA-FCH-UNCPBA. Argentina

La interpretación del patrimonio es una herramienta sumamente eficaz para dotar de valor y significado al patrimonio y lograr que la sociedad acceda de una forma amena y agradable a conocimientos relacionados por ejemplo a la conformación de la identidad cultural nacional. El factor identidad tiene una alta trascendencia fundamentalmente en aquellos países, como Argentina, que nacieron a partir de los inmigrantes que llegaron principalmente desde Europa a fines del siglo XIX y principios del XX. Uno de los grupos humanos que ocuparon la llanura pampeana fueron los alemanes del Volga.

Estos constituyeron una importante corriente inmigratoria originada a mediados del siglo XVIII con la instalación de un grupo de alemanes a orillas del río Volga, en Rusia, invitados especialmente por la zarina Catalina II, la Grande, para colonizar las provincias rusas de Saratov y Samara, al sur de dicho gran río. En cumplimiento de los cien años de la oferta inicial, la influencia negativa de los germanófilos que nunca faltaron en las cortes rusas, la pérdida de los derechos originales, la rusificación generalizada y la falta de nuevas tierras para los numerosos hijos, después de varias generaciones, hicieron que muchos de ellos emigraran en busca de mejores condiciones para sus hijos.

Los nuevos destinos en América fueron Estados Unidos, Canadá, Brasil y la Argentina. En el año 1878 llegó un pequeño grupo desde Brasil, donde se había instalado previamente, y otro grupo más numeroso que arribó por barco desde Alemania. El primer grupo se dirigió al sur de la provincia de Buenos Aires, fundando la colonia de Hinojo, la cual se constituiría en la “colonia madre” desde donde saldrían grupos para establecerse en distintos sitios de la región y otros se localizaron en la provincia de Entre Ríos.

Considerando la importancia regional de este grupo de inmigrantes se presenta la siguiente propuesta de interpretación del patrimonio de los alemanes del Volga.

El objetivo de la propuesta es la revalorización de la cultura de los alemanes del Volga a través de un programa de interpretación basado en una visita guiada de la aldea Santa María.

La aldea Santa María se encuentra ubicada en el departamento de Paraná, en la provincia de Entre Ríos (República Argentina) a unos 500 km de la Ciudad de Buenos Aires y a aproximadamente 60 km de Paraná, capital de la provincia.

Principales elementos para la interpretación:

En primer lugar la visita a la aldea debe partir de entender cómo Argentina fue “construida” por los inmigrantes. El guía puede buscar relacionar las migraciones de fines del siglo XIX y principios del XX con las actuales, marcando diferencias, como por ejemplo el conocimiento existente sobre los lugares de destino.

- El primer elemento interpretativo tiene que ver con la *arquitectura típica de las casas*. Existe una característica que puede despertar curiosidad en los visitantes y es el hecho de que las construcciones tienen hacia el frente solamente ventanas y la puerta principal se encuentra en la parte trasera. Esto responde a la costumbre de ingresar a la vivienda por el patio sin bajarse del carruaje.
- Otro elemento significativo tiene que ver con la fuerte tradición agrícola, es el *calendario de la cebolla*. El guía puede realizarlo con los visitantes, si bien éste se desarrolla en la nochebuena a la hora de la misa de Gallo, se puede practicar en cualquier momento y consiste en cortar una cebolla por la mitad, comenzando a separarla en doce capas en forma de *tacitas*, que se colocan una al lado de la otra. Cada una representa un mes del año, de enero hasta diciembre. Luego se introduce un puñadito de sal a cada tacita. Transcurrida una hora (aproximadamente) comienza a notarse que algunas tacitas contienen gran cantidad de agua, otras apenas un poco y otras casi nada o directamente nada. Según la cantidad de agua que contenga cada una, así se presentará luego el mes que cada una representa, es decir si son húmedos o secos.
- Relacionado a la tradición agrícola y al estilo de construcción tenemos el siguiente elemento de interpretación, que tiene que ver con el uso sustentable de los recursos. Es posible observar en algunas fotografías (no *in situ*) que los techos originales de las casas de los colonos eran de paja, la cual se obtenía de los rastrojos de trigo. Aquí el guía puede preguntar “¿sabe alguien qué ventajas tiene el uso de este material?” El uso de la paja permitía tener viviendas frescas en verano y templadas en invierno. Si bien debía ser cambiado periódicamente, era el mejor aislante que existía y estaba disponible en grandes cantidades después de cada cosecha.
- Continuando con los aspectos constructivos en la aldea, es posible observar que en las cuatro calles de acceso a la aldea se encuentran *grandes cruces de madera* y en cada una de ellas pende o pendía un crucifijo. Esto se relaciona con el hecho de que es una comunidad donde la religión representa una parte muy importante de sus vidas, y además permitía que el viajero que ingresaba supiera que era una aldea cristiana, que vivía en paz. Esto no era un detalle menor en la antigua Rusia, donde los asaltos a los viajeros eran bastantes frecuentes.

Finalmente es posible observar una fotografía antigua, en la cual normalmente los más ancianos aparecen en el centro de la misma. En este punto el guía puede preguntar a los visitantes por esta situación; la respuesta tiene que ver con el *sistema familiar de patriarcado*, donde el abuelo o bisabuelo ocupaba un lugar primordial en las decisiones de la familia e incluso en la colonia.

Los elementos mencionados permitirían que el visitante conozca y entienda mejor la forma de vida y el significado que tuvo la colonización de los alemanes del Volga en Argentina para el desarrollo no sólo agrícola, sino fundamentalmente en cuanto a la organización social.

Interpretando arte rupestre paleolítico: la visita guiada

Alberto Peña Fernández
Cuevas Prehistóricas de Cantabria
Sociedad Regional de Cultura y Deporte
Cantabria, España
apf@ono.com

La gestión del patrimonio arqueológico se sustenta sobre tres pilares básicos, la investigación, la conservación y la difusión (I+C+D). Los restos arqueológicos de cronología paleolítica y las representaciones gráficas parietales conocidas como arte rupestre, han llegado hasta nosotros preservados en espacios subterráneos con unas condiciones ambientales muy específicas a lo largo de miles de años. Su correcta protección supone unas estrictas condiciones de visita a estos enclaves, de ahí que se establezcan cupos máximos de visitantes, itinerarios obligatorios y visitas guiadas de duración limitada.

Estos sitios arqueológicos, lejos de ser productos de consumo turístico, constituyen una excepcional oferta cultural, cuyo disfrute y conocimiento deben encaminarse a despertar una sensibilidad conservacionista en los visitantes, al mismo tiempo que una mayor tolerancia respecto a la importancia de su divulgación. La puesta en valor de muchos yacimientos paleolíticos con vistas a su disfrute social ha permitido desarrollar una interpretación de esos recursos en su contexto natural y cultural. Desgraciadamente, en muchos casos no se han cumplido las expectativas iniciales y han fracasado políticas tendentes a convertir recursos culturales en productos turísticos, con el consiguiente riesgo de conservación para el yacimiento, que no ha contado con una interpretación adecuada ni ha suscitado el interés social esperado.

Si interpretar cualquier manifestación patrimonial no es una tarea sencilla, hacerlo de un recurso arqueológico conlleva una dosis adicional de creatividad y clarividencia de conceptos, teniendo en cuenta el tiempo transcurrido desde la ocupación y utilización del yacimiento y las transformaciones naturales y antrópicas que éste ha sufrido hasta nuestros días. Desde mi labor profesional como guía cultural quisiera exponer aquí una serie de reflexiones sobre la interpretación en estos lugares desde el doble prisma de la conservación y el disfrute social.

Los guías de cuevas con arte rupestre somos el “interlocutor” entre el yacimiento y el público visitante, somos comunicadores que transmitimos información sobre la relación entre la cueva y su medio natural, la formación geológica de la cavidad, el relieve del enclave, el arte rupestre y las investigaciones arqueológicas desarrolladas en la misma.

Ante todo, un guía cultural que desarrolla su labor profesional en un enclave con arte rupestre, es un comunicador que vela por la conservación de un legado patrimonial de excepcional importancia cultural y trata de transmitir y concienciar al mismo tiempo al visitante de la trascendencia de este acervo. Este proceso de comunicación comienza desde el instante en el que tomamos el primer contacto con el cliente telefónicamente para responder a una demanda de información o concertar una visita.

Sin embargo, es la comunicación presencial la que otorga un mayor grado de confianza y seguridad al visitante respecto a la información que el guía le está transmitiendo y cómo lo está haciendo. Es en ese momento cuando se genera una interrelación mutua que va dejando atrás lo meramente intrascendente o la información que ya quedó clara telefónicamente, para alcanzar ahora una interpretación completa y coherente del recurso. En esta primera toma de contacto nos interesamos por su procedencia, las circunstancias de la visita, si han visitado otros enclaves similares, sus inquietudes y aficiones. Ante todo, debe quedar de manifiesto el talante humano del guía, tan importante o más que la faceta profesional, pues un visitante se sentirá más cómodo si comienza a conocer algo más de nosotros.

El guión de la visita ¿debe ser algo metódico o, por el contrario, aun siendo consciente de su importancia, debe ser libre y adaptarse a cada perfil de visitante? No cabe duda de que lo más acertado es esto último. Debemos elaborar y transmitir un guión que contenga un mensaje atractivo para cada tipo de público, evitar la monotonía expositiva y, siempre que sea posible, enriquecer el discurso con ejemplos, anécdotas y comentarios al uso. Un discurso participativo que fomente una visita dinámica y en la que todos los integrantes de la misma tengan algo que decir. Si creamos ese ambiente distendido y nuestro guión permite el estímulo de las capacidades creativas de cada visitante, conseguiremos una parte importante de nuestros objetivos, pues estamos logrando despertar el interés de un visitante escéptico, la comprensión de un profano en la materia, dar respuesta a las dudas que se puedan suscitar antes, durante y después de la visita, haremos disfrutar al público infantil despertando más aún su desbordante imaginación al servicio en este caso de la Prehistoria, en definitiva, estaremos sensibilizando al visitante y ampliando sus deseos de aprender acerca del arte rupestre.

La pasión es el ingrediente indispensable a la hora de transmitir cualquier mensaje y que éste cale en la gente. En el caso de una cueva con arte rupestre cobra más sentido si cabe, pues si no disfrutamos con nuestro trabajo difícilmente podremos transmitir e inculcar en el visitante un interés y una sensibilidad por el patrimonio cultural en general y por el arte rupestre en particular. Debemos “vivir” y apasionarnos con el privilegio que conlleva enseñar el primer arte de la humanidad al público que nos visita, porque ellos son la razón de ser de nuestra “existencia”. Sensibilizar, enseñar, adaptarse al público, divertir, emocionarse recíprocamente, satisfacer las curiosidades, despertar un interés que no existía, provocar, estimular, son por tanto algunas de las finalidades que deben definir a un intérprete del patrimonio cultural.

Sin embargo, para poner en práctica todas estas intenciones, es necesario manejar una serie de técnicas y conocer a qué tipo de público va dirigido nuestro mensaje. Las técnicas son herramientas muy útiles para una óptima interpretación del mensaje, pero vacías de contenido y, por tanto, sin razón de ser, si no se acompañan del toque personal del intérprete.

Podemos conocer la realidad como nadie, utilizar técnicas de búsqueda de recursos que contextualicen nuestra actividad, desarrollar una gestión, planificación y evaluación coherentes, pero a pesar de todo ello, si carecemos de una personalidad y un sentido del humor que nos impida llegar al público, estaremos perdiendo el tiempo, por cuanto no habremos logrado nuestros objetivos.

Siempre deben plantearse objetivos específicos para acercar mejor la realidad al visitante. Podemos establecer un triple enfoque en los mismos: En primer lugar, objetivos para el conocimiento que nos dejen claro qué queremos que la gente sepa, por ejemplo, que el 85% de los visitantes sea capaz de afirmar que la cueva que enseñamos es el resultado de la acción erosiva de un río durante milenios hasta llegar a conformarse como caverna y que forma parte del relieve calizo de la zona. En segundo lugar, para la afectividad: qué esperamos que la gente sienta, por ejemplo, asombro y respeto al contemplar un techo policromo de pinturas, o una sonrisa al escuchar alguna curiosidad que encierra la gruta. Por último, objetivos para las actitudes, es decir, qué es lo que queremos que la gente adopte como actitud. Deseamos que los visitantes se comporten con respeto y sigan las indicaciones que se les ha transmitido, en el sentido de no hacer fotografías ni filmar en el interior de la cueva, guardar un orden para el correcto desplazamiento del grupo por el interior de la misma, seguir las instrucciones y recomendaciones del guía, etc.

Debemos emplear un lenguaje asequible que no mantenga a nadie indiferente, para adaptarnos cuanto antes al público. La utilización de preguntas estimula y motiva al visitante, lo que redundará en un enriquecimiento de la visita, siempre y cuando no se haga un uso abusivo de las mismas. Algunos visitantes pueden mostrar una actitud de bloqueo frente a nuestras preguntas y respuestas al ser más introvertidos en presencia de personas desconocidas. Es entonces cuando trataremos de crear un clima de confianza que facilite su participación. Debemos ser ágiles en dar respuestas y no vacilar en exceso en la contestación pues eso crea un clima de alejamiento o falta de interés, que puede llegar a ser preocupante durante el desarrollo y desenlace de este apasionante “viaje” en el tiempo que nos conducirá hasta las formas de vida, creencias y manifestaciones artísticas del primer genio creador humano.

Bibliografía

Lasheras, J.A. y De las Heras, C. 2005. El arte paleolítico y su significado. Su presentación en el museo, en Lasheras Corruchaga, J. A. y González Echegaray, J.

(coords.): *El significado del arte paleolítico. Escuela de Cultura y Patrimonio "Marcelino Sanz de Sautuola"*, UIMP: Santander.

Lloret, Malena. 2003. Manías de un guía. *Boletín de Interpretación* número 9:4-5.

Morales Miranda, Jorge. 1998. La interpretación del patrimonio natural y cultural: todo un camino por recorrer. *PH: Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* 6:150-157.

Morales Miranda, J. 2001. *Guía práctica para la interpretación del patrimonio: el arte de acercar el legado natural y cultural al público visitante*. 2º ed. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.

Pastorelli, John. 2008. Enriquecer la experiencia en el recorrido guiado. *Boletín de Interpretación* número 19:15-18.

Pérez-Juez Gil, A. 2006. *Gestión del patrimonio arqueológico: el yacimiento como recurso turístico*. Barcelona: Ariel.

Pinto Cebrián, Miguel Ángel. 2001. La presentación ante los grupos: o como ponemos el cascabel al gato. *Boletín de Interpretación* número 4: 6-8.

Serrat Antolí, N. 2005. Las visitas, en Santacana Maestre, J. y Serrat Antolí, N. (coords.): *Museografía didáctica*. Barcelona: Ariel.

Smith, P. 2003. *Arte rupestre paleolítico en Cantabria*. Santander: Cantabria en Imagen.

Tilden, Freeman. 2006. *La interpretación de nuestro patrimonio*. Asociación para la Interpretación del Patrimonio (Ed.). Sevilla.

Adaptación de senderos para personas con discapacidad: el derecho a la experiencia

Javier Navarrete Mazariegos
Sevilla, España
j.navarrete.mazariegos@gmail.com

Armadura en do sostenido menor, cuatro por cuatro, *adagio sostenuto*, *pianissimo*. Una cadencia de arpeggios encadenados asciende perezosamente por el pentagrama desde sol-do-mi, hasta la-re-fa, para volver de nuevo a sol-do-mi, generando un trance hipnótico, casi onírico. Al final del quinto compás, de repente, irrumpe sutil la melodía: corchea con puntillo, semicorchea y blanca con puntillo. Tres soles como tres soles. Y aquí no hay redundancias que valgan; esto es Beethoven.

Cuando el genio alemán compuso el primer movimiento de su Sonata nº 14, lo hizo para ser escuchada, no para ser *contada*. Para ello sólo se precisa de un buen intérprete, en el sentido musical de la palabra. *Claro de Luna* nació con la humilde vocación del placer y ni la más meticulosa de las descripciones logrará hacernos vislumbrar siquiera un ápice de su belleza.

Nada podrá compararse al efecto que producen sus notas en nuestros oídos, del mismo modo que nada podrá suplantar jamás al rumor del riachuelo, al aroma del romero o al frescor de la hierba bajo nuestros pies en un paseo por el campo. La más sofisticada de las recreaciones virtuales apenas nos parecerá una torpe falsificación del original una vez lo hayamos vivido en carne propia, sin intermediarios, sin trucos, sin mentiras. El artificio, cuando queda al descubierto, pierde todo interés, si alguna vez lo tuvo. ¿Quién se conformaría con la copia pudiendo tener el original?

La accesibilidad de las personas con discapacidad al medio natural debe ser entendida bajo esta sencilla premisa. Se trata, pues, de proporcionar experiencias de primera mano en la naturaleza. Disfrutar *in situ* no ha de ser un privilegio de unos cuantos, sino un derecho de todos.

Ahora bien, la siguiente pregunta que surge es ¿todo vale? ¿El fin, y más uno tan noble como éste, justifica cualquier medio? ¿Es lícito urbanizar el campo con tal de adaptarlo al corsé de la normativa vigente? Y más aún, ¿hasta qué punto resulta ésta aplicable al medio natural? Bastan un rápido vistazo a nuestros espacios naturales, hermosos en su diversidad, y una pizca de sensibilidad ambiental para encontrar respuestas.

La Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía asumió hace tiempo la ambiciosa tarea de acercar el patrimonio natural a toda la ciudadanía con independencia del grado de capacidad o discapacidad de cada uno. Fruto de este firme

compromiso con la sociedad andaluza, vio la luz un proyecto piloto de adaptación de senderos en espacios naturales protegidos, que iremos desgranando en el presente artículo mediante preguntas clave.

¿Qué?

En primer lugar parece necesario establecer una definición de sendero. Se trata de un itinerario que discurre en la mayoría de los casos por caminos tradicionales, recorriendo el patrimonio natural y cultural, y habilitado para la marcha y el excursionismo, fundamentalmente a pie y, a veces, en bicicleta o caballería. Si además se le quiere otorgar una dimensión interpretativa, será preciso proporcionar al público explicaciones significativas y amenas acerca de los rasgos más sobresalientes de su recorrido, mediante un mensaje entregado ya sea por un guía intérprete o por medios no atendidos por personal, como folletos o señalización, por ejemplo.

¿Para quién?

En todo proyecto hay que definir el público objetivo o *target*. En este caso estaba constituido por personas con distintos tipos de discapacidad, principalmente con movilidad reducida, como usuarios de silla de ruedas, así como personas con discapacidad visual. Obviamente, cada uno de estos grupos exige requisitos muy distintos, por lo que se trata de un punto crucial en el proceso de toma de decisiones a la hora de abordar las soluciones necesarias para cada colectivo. Por otro lado, una infraestructura accesible a personas con discapacidad redonda también en beneficio de otros grupos de usuarios, tales como mujeres embarazadas, personas mayores, carritos de bebés, etc. En definitiva, hablamos de crear senderos para todos.

¿Por qué?

Aunque hoy en día para muchos huelgue responder esta pregunta, baste decir que el artículo 45 de la Constitución Española establece que *todos tienen el derecho a disfrutar de un medio ambiente adecuado para el desarrollo de la persona, así como el deber de conservarlo*. Asimismo, el contacto con la naturaleza se sitúa entre las principales motivaciones de los ciudadanos que se acercan a un espacio natural protegido.

¿Cómo?

A partir de una selección previa de dos senderos por provincia se realizaba un diagnóstico. En caso de resultado desfavorable se volvía al punto de partida, y en caso favorable se proponían una serie de actuaciones para su adecuación, tratando siempre de enfocarlas de manera integrada e integral. Lo primero hace referencia a la necesidad de que el resultado final guarde una armonía estética con el entorno, para lo cual, el proyectista debe poseer ciertas nociones de paisajismo y, por encima de todo, una buena dosis de sensibilidad ambiental y sentido común. Lo segundo implica concebir dichas actuaciones desde una perspectiva integral o integradora, no segregacionista. Es decir, diseñar una solución común para todos los usuarios, no una para los discapacitados

físicos y otra para los demás. Encontrar el punto de equilibrio entre ambas restricciones, y con un presupuesto razonable, supuso el mayor reto de todo el proceso.

Conviene subrayar que resulta incomparablemente más sencillo y económico construir un equipamiento cualquiera accesible desde el primer momento que adaptar una infraestructura ya existente. La inclusión de criterios de accesibilidad en el diseño previo garantiza el éxito en el resto de fases. Así, en la elección de las ubicaciones más propicias deberían primar los siguientes requisitos:

- Topografía plana, con pendientes preferiblemente inferiores al 10%.
- Proximidad con otros equipamientos accesibles, como áreas recreativas, centros de visitantes, aseos, etc. Esto supone un valor añadido al itinerario, ya que amplía la oferta de servicios al senderista. De poco sirve disponer de un sendero perfectamente accesible que termine en un mirador al que sólo puede llegarse subiendo unos escalones, con la consiguiente frustración del usuario de silla de ruedas.
- Recorrido corto, aconsejablemente menor a 2 Km, si bien el abanico de estados de forma física de los usuarios es tan variopinto como cabe imaginar.
- Espacio para aparcamiento, puesto que la gran mayoría de visitantes acude a los espacios protegidos en vehículo propio.
- Facilidad de evacuación. El diseño de planes de emergencia en caso de eventuales contingencias se revela como una medida a tener en cuenta para garantizar la seguridad del usuario, sobre todo en ambientes mediterráneos como el nuestro con alto riesgo de incendios durante buena parte del año y considerando estos colectivos con movilidad reducida.
- Interés ambiental, cultural o paisajístico, esto es, el sendero debe contar con valores patrimoniales relevantes.
- Potencialidades para la interpretación multisensorial. Aparte de la vista, se pueden fomentar otros sentidos como el tacto (nieve, musgos, texturas, cortezas, arena...), el oído (ríos, acequias, fauna, la berrea...), el gusto (sabores de frutos, bayas, hierbas...), el olfato (aromáticas, hongos...).

Un diagnóstico certero ofrece una visión precisa de la situación en que se encuentra el equipamiento, sus deficiencias y necesidades de mejora. Para ello hay que realizar visitas de campo para la toma de datos. La medición, de pendientes, longitudes, anchuras, estrechamientos, intrusiones y cualquier otro elemento susceptible de comprometer el tránsito debe quedar convenientemente registrada en nuestro estadillo.

Posteriormente, en gabinete se procedía a efectuar, basándose en la anterior información recogida, la caracterización de cada sendero por tramos lo más homogéneos posibles, sobre los cuales se proponían actuaciones, entre las que cabe destacar las siguientes:

- Mejora de firme. El mercado ofrece multitud de soluciones y continuamente salen nuevos materiales con propiedades y comportamientos mejorados, por lo que en cada caso habrá que elegir la opción que se adapte mejor.
- Pavimentos podotáctiles. El empleo de cambios de textura mediante bandas transversales o longitudinales de señalización resulta de gran ayuda para los ciegos. La clave aquí radica en encontrar sustitutos ambientales de estas soluciones concebidas fundamentalmente para entornos urbanos.
- La adopción de un código común, fácilmente reconocible para todos los senderos parece igualmente aconsejable.
- Tabicas o guías de dirección. Se trata de elementos longitudinales que marcan los límites del sendero a personas con discapacidad visual e impiden que una silla de ruedas se salga del recorrido.
- Zonas de descanso. Las necesidades de reposo de personas con movilidad reducida a menudo son mayores que las del resto. Basta con un banco donde sentarse y un espacio libre a ambos lados para sillas de ruedas.
- Señalización accesible. En caso de ir dirigido a un público con discapacidad visual, habrá que disponer de señales táctiles, con textos en Braille y/o relieve, colores contrastados, mapas texturizados, etc. Son medidas costosas y sensibles al vandalismo, por lo que su elección deberá ser cuidadosamente sopesada.
- Elementos de seguridad. Las vallas mixtas permeables a la vista son muy recomendables en miradores, por ejemplo.

Pues con esto parece que ya está todo dispuesto. Todo está listo para *la experiencia*: ...el sendero nos adentra al corazón del monte, allá donde el viento se suspende en un largo silencio de redonda. En esa quietud distinguimos poco a poco el *vibrato* obstinado del enjambre y el vivaz *pizzicato* del grillo. Desde las ramas, los jilgueros ensayan su minueto de fusas y semifusas junto al arroyo, que fluye sin prisa en un *allegro ma non troppo*. Cae la tarde. Alzamos la vista hacia el pentagrama quebrado del horizonte para contemplar el descenso por la escala de una enorme nota musical en llamas: una puesta de sol mayor. En ese instante, a lo lejos, un par de venados proclaman sus amores en clave de fa, resonando como dos tubas que se dieran el contrapunto en un *crescendo* sin fin. Sí, la sonata ha comenzado...

Evitando los recortes presupuestarios

Sobrevivir a los recortes presupuestarios de interpretación del patrimonio significa adquirir relevancia

Jon Kohl

Escritor independiente

EE.UU.

Antes de que el joven Tim Merriman se convirtiera en director ejecutivo de la Asociación Nacional de Interpretación (NAI), hace 30 años fue intérprete en los parques de Illinois y uno de cuatro supervivientes. Ocurrió un recorte presupuestario y 18 de los 22 intérpretes a tiempo completo y 55 trabajadores temporales perdieron sus trabajos. El director asociado deseaba abolir la interpretación en los 77 sitios pero dejó en paz al programa de Merriman. “Temí cortarlo, temí la reacción local”, dice el director. El programa había hecho mucho por la comunidad.

Los recortes presupuestarios periódicamente afectan a las agencias públicas y los intérpretes son víctimas de ello, porque no se les considera prioritarios. Si no los recortan de inmediato, no se les toma en cuenta cuando se deben tomar decisiones administrativas, o devengan salarios menores que los de sus semejantes en áreas comparables. Así, pues, no sorprende que a los intérpretes se les falte el respeto, porque los administradores de parques ven la interpretación del patrimonio como un entretenimiento que no empata con sus objetivos más básicos. Este problema ha existido durante décadas y ahora hay otros factores que también ejercen presión para que los intérpretes justifiquen su presencia.

Los intérpretes buscan una justificación en objetivos

En años recientes, más intérpretes elevan sus voces para que se formule una justificación basada en objetivos. “No puedo concebir el uso o aplicación de la interpretación en un área protegida que no tenga una conexión clara e identificable con un objetivo de manejo del parque. Si alguien me mostrara una que no tuviera conexión, diría “¿por qué está gastando dinero en ello?”, dice Sam Ham, autor del clásico *Interpretación Ambiental* y líder académico de la interpretación.

Pese a esta observación, aún la interpretación sufre recortes. Una teoría dice que muchos administradores vienen de escuelas de gestión del medio, donde estudiaron la faceta del territorio y no la faceta humana de la gestión. Por ello nunca han visto ejemplos efectivos de la interpretación. Otra teoría dice que los intérpretes, durante varios años, declararon que su cometido era especial, más elevado que el manejo general, lo cual no fomentó el respeto de los administradores hacia la interpretación.

Existe otra teoría que dice que la cultura de los intérpretes no acepta la autoevaluación, lo cual dificulta que se demuestre su valor.

En Illinois y aún con empleo, Merriman empezó a caer en la cuenta del gran valor que tendría crear un alto perfil comunitario para su programa. Tal cosa no era característica de otros programas recientemente eliminados. Es más: un año después de los recortes, el director asociado comentó que “ningún administrador había pedido que volvieran a contratar a su intérprete y el público no había escrito reclamándolo”. Merriman pensó, “¿Qué estaban haciendo esos intérpretes?”

La interpretación puede cumplir con los objetivos de gestión

Cuando se refieren a la interpretación, muchos administradores de parques piensan en información, educación y en hacer felices a los visitantes. Aunque dichas cualidades se relacionan con la interpretación, esta tajada interpretativa del pastel de la comunicación requiere de algo más. La interpretación no es enseñanza; es motivar a las personas a considerar las características del sitio. Mientras más tiempo observen los visitantes un recurso, más probabilidad habrá que creen significados acerca del mismo. La interpretación efectiva ayuda entonces a los visitantes a forjar significados positivos, una relación aún más profunda.

Los visitantes sólo elegirán participar en un programa interpretativo si disfrutan de la experiencia. Así que, sea cual sea la forma en que la interpretación sirve a los administradores de los parques, debe servir en primer lugar a los visitantes del sitio. Afortunadamente hoy los investigadores están documentando aplicaciones de interpretación para los objetivos de parques, lo cual comienza a erradicar la noción sobre la interpretación como elemento de diversión que debe recortarse cuando los presupuestos merman.

Fondos para manejo

El sector privado ha innovado la interpretación. Hoy, ésta involucra las emociones de los visitantes hasta el punto en que verdaderamente contribuyen a la conservación del sitio.

Expediciones Linblad: La compañía de cruceros naturalistas ha obtenido más de 2 millones de dólares para el Fondo de Conservación de las Islas Galápagos. Los turistas pasan una semana con intérpretes que viajan con ellos, que les exponen a las Galápagos y que exacerbaban el aprecio por el Parque Nacional. Tras una experiencia de alta calidad, varios hacen donativos para el Fondo.

Fermata, Inc., en colaboración con el Center for International Training and Outreach de la Universidad de Idaho: Esta compañía planificadora de turismo sostenible se unió a la organización de Ham para desarrollar un programa de capacitación interpretativa que enseña a los parques a diseñar programas interpretativos que cumplan con los objetivos de manejo, especialmente los de conservación. El programa capacita a los administradores de parques, especialmente a los que cuentan con interpretación, para que identifiquen amenazas a la conservación, que esbochen un sencillo sistema de cómo

puede contribuir la interpretación a mitigar amenazas y luego diseñar medios y capacitar a los guías para que involucren a los visitantes y les proporcionen oportunidades para hacer contribuciones y solventar las necesidades específicas de algún programa de conservación particular del parque. Por ejemplo, el Parque Estatal Bentsen Río Grande de Texas desarrolló un modelo para mostrar cómo la interpretación contribuye a reducir una especie invasora de pasto.

Reintroducción de Lobos en Yellowstone: Quizás no haya mejor ejemplo sobre cómo obtener aliados para las políticas de parques que la reintroducción de lobos en el Parque Nacional Yellowstone en 1995. Más de media docena de organizaciones se han servido de la interpretación y de la educación ambiental para vencer la oposición de los rancheros de los límites del parque. Dichas organizaciones utilizaron conferencistas, reseñas, videos, espectáculos de diapositivas e inclusive lobos intérpretes para convencer a los vecinos que, cuando los lobos matan al ganado, se podía controlarlos y recompensar a las personas.

Comportamiento de los visitantes: Protegiendo a los sitios de los visitantes y a los visitantes de los sitios

Quizás el uso administrativo más estudiado de la interpretación es el control del comportamiento de los visitantes. Cada administrador tiene una historia sobre visitantes que no han respetado las reglas; tiempo y dinero invertidos en reparar los daños por ellos ocasionados y resentimiento a causa de las estrategias de vigilancia, como restricción de acceso y cobro de tarifas más elevadas.

Sin embargo, se ha introducido interpretación para evitar que los visitantes dejen detrás comida que atrae a los osos negros en el Parque Nacional Yosemite, Wyoming; para que no alimenten a las ardillas en el Parque Estatal de Cráter, en Oregón; y que no hurten madera petrificada del Parque Nacional Bosque Petrificado, en Arizona. Las señales de interpretación en el Parque Nacional Monte Field, en Tasmania, inclusive han motivado a los visitantes a recoger latas desechadas por otros visitantes.

La relevancia es clave para la supervivencia

Algunas agencias han logrado evitar los recortes presupuestarios. En 1994, el Condado King, que incluye a Seattle, contrató a Chuck Lennox para que creara la Oficina de Programas Interpretativos. Durante su gestión, la oficina evitó seis recortes presupuestarios. Es más: la oficina obtuvo personal adicional. “Hicimos marketing interno que mostró a la administración cuál era nuestro valor”, añade.

Distribuyó un informe anual que incluía anécdotas y fotografías del éxito del programa; un artículo sobre castores en la hoja informativa del programa incluía un número telefónico de emergencia de otra agencia para personas que tuvieran problemas con castores sobreexcitados; y la sobre-exposición que tuvieron algunos edificios históricos

de los cuales hicieron interpretación ayudó a obtener nominaciones históricas y apoyo de las agencias pertinentes.

Hoy, 30 años después, Merriman reflexiona sobre su temprana experiencia desde las oficinas centrales de la NAI. “Nunca fuimos una verdadera parte del equipo de administración. Hacíamos programas auto-gratificantes y entretenidos que no cumplían con los objetivos de manejo”, señala. Advierte a los intérpretes de hoy que programar nada más que el *interpretenimiento* es peligroso. “Le llamo *El Día de la Marmota*, como la película. Si no aprendemos las lecciones y hacemos que la programación sea relevante a la administración, estamos condenados a repetir el ciclo de recortes”.

Michael Hamish Glen comenzó a trabajar en interpretación en 1969, siendo su mentor Don Aldridge, el ‘guru’ de la interpretación en el Reino Unido. Ha trabajado en varias instituciones públicas, y en 1986 fundó Touchstone, una consultora de planificación interpretativa. Recientemente ha creado *QuiteWrite*, para producir versos y prosas creativas. Ha escrito y enseñado ampliamente materias relacionadas con la interpretación. Michael fue director del excelente Congreso Internacional de Interpretación: *The Vital Spark*, realizado en Escocia en 2007, y valora muchísimo los beneficios sociales y profesionales de las reuniones internacionales de intérpretes.

Si Michael tuviese una fe, esta sería la creencia en que aquellos que tienen la suerte de poder brindar ‘grandes explicaciones’ tienen una responsabilidad y una vocación: ayudar a ampliar los horizontes de quienes desean entender la magia y el misterio de su entorno, pero que necesitan un poco de aliento y algunas señales en el camino.



Interpretación: ¿profesión, disciplina, arte o ciencia?

Michael Hamish Glen
Principal, Touchstone Heritage Management Consultants
Perth, Escocia

(Traducido por: Boletín de Interpretación)

Cuando Jorge Morales me pidió que escribiese este artículo para el Boletín me sentí halagado, pero perturbado al mismo tiempo. Halagado de que él recordara algo que yo había dicho hace diez años, y perturbado porque no pude recordar que yo hubiese dicho eso. Él insistió en que efectivamente yo había argumentado acerca de la interpretación como profesión y como disciplina. Pero ¿podría repetir ahora, de forma complaciente, mis argumentos? Bueno, he tenido que empezar de nuevo y ¡pensar muy duro! Y he incluido lo que llamamos red herrings (arenques rojos), “pistas falsas” creo que lo llaman ustedes.

Permítanme empezar con mis definiciones para las palabras en el título:

Interpretación: es un proceso de comunicación que revela la importancia y el significado del patrimonio cultural y natural de una forma que se relacione con las propias experiencias de la gente, estimule su interés y amplíe sus horizontes. Con bastante frecuencia yo utilizo una breve descripción: “grandes explicaciones”, que tomé prestada de otro consultor. (Y no es que esté en desacuerdo con la definición de la AIP.)

Una profesión, en este contexto, es una vocación intelectual u ocupación que requiere un conocimiento avanzado y contrastado, así como formación y experiencia en alguna rama de aprendizaje o práctica.

También puede ser una afirmación de fe, en el sentido de una **confesión**. Esto puede ser, por supuesto, simplemente la admisión de tal fe. ¿Es este el primer *red herring*? Si lo desean, se pueden zambullir tras él y disfrutar (Jorge y yo lo hemos hecho).

Una disciplina, en este contexto, es una rama estructurada de aprendizaje o práctica que sigue unas reglas y comportamientos rigurosos y ampliamente aceptados. Suele ser el núcleo de una profesión u oficio. (También se puede utilizar en una forma más genérica aplicable a cualquier profesión, arte, oficio o ciencia.)

Un arte, en este contexto, es un ejercicio creativo que utiliza habilidades intelectuales, estéticas y técnicas. A menudo es la base de una profesión u oficio.

Una ciencia, también en este contexto, es un cuerpo de conocimientos probados, que pueden ser teóricos o prácticos. Suele ser el núcleo de una profesión o habilidad.

Estas definiciones no son perfectas, pero espero que sean de utilidad o como antecedente para leer lo que voy a decir.

Solapamientos y confusiones

No obstante, existen solapamientos y confusiones. Una profesión también puede ser un arte; pintores, músicos o escritores podrían afirmarlo. Podrían decir, además, que su profesión es una disciplina en la que siguen unas reglas, o que ¡al menos saben cómo romperlas! Una profesión puede ser también una ciencia, evidentemente, como lo asegurarían médicos o ingenieros. No creo, sin embargo, que un arte pueda ser también una ciencia, siendo la creatividad el factor distintivo principal.

Los científicos (es decir, aquellos que practican una rama del conocimiento) pueden usar el pensamiento imaginativo así como también el pensamiento lógico, pero no son creativos en el sentido en que lo son los artistas. Cuando un ingeniero crea un puente hermoso o un llamativo componente para una maquinaria (hay muchos), realmente está actuando como diseñador, y, por tanto, participando en una disciplina creativa. ¿Es esto como discutir cuántos ángeles pueden bailar en la cabeza de un alfiler?

La razón por la que empleo tanto tiempo en este debate, conmigo mismo si no con algún otro, en parte se debe a los muchos años debatiendo sobre la pregunta “¿Qué es la interpretación?” Freeman Tilden, el padre fundador de la interpretación, como muchos sabemos, la llamó “una actividad educativa”. Bueno, por supuesto que lo es, si ustedes

consideran a la educación en su significado amplio, que incluye enseñanza, formación, instrucción y -originalmente- crianza de los niños. Pero la interpretación no es “educación” en el sentido estricto de la enseñanza en la escuela o la universidad.

Muchos museos, por ejemplo, de forma intencionada o no, han usado la definición de Tilden para justificar la inclusión de interpretación dentro de sus servicios educativos¹. Pero en mi opinión y la de otros colegas, la interpretación no es educación en este sentido, porque no forma parte de una disciplina basada en un currículo de enseñanza formal. En esencia, es un proceso informal que tiene lugar en los momentos en que la gente (incluidos niños y niñas) se encuentra en un modo recreativo, en su tiempo libre, incluso si han elegido “aprender” o “averiguar” algo acerca del lugar que están visitando.

Esto no significa que la interpretación ignore a cualquier disciplina, pero en sí misma no es una disciplina limitada en la forma que la describí antes. Por otra parte, en el pie de página utilicé la palabra en su sentido genérico, lo cual simplemente ¡añade más confusión! Puesto que la interpretación, para su éxito, depende de la forma en que es transmitida, sea personal o a través de un medio visual o auditivo y, sobre todo, de la manera en que se recibe, está abierta a infinitas variaciones. Esto la excluye para ser una DISCIPLINA. Por supuesto, la interpretación se basa en aspectos disciplinares, no menos que los establecidos por el formidable Sr. Tilden en sus *Seis Principios*. Pero la práctica de estos principios, o aspectos disciplinares se ha adaptado, ampliado e incluso mejorado por individuos e instituciones a lo largo de años de experiencia y esfuerzo individual.

El significado de “educar” proviene del latín *educare*, que significa criar niños, enseñar, formar... justo lo que queremos decir hoy en día con educación. Sin embargo, con relación a *educare*, el significado también es “sacar fuera”. Y esto es lo que hace la interpretación, en lugar de “poner en” (“enseñar”), la interpretación ayuda a que surja el entendimiento en la gente para ampliar su conciencia, aprecio y, en opinión de muchos intérpretes, su respeto por el sitio visitado. Hacer surgir el entendimiento en la gente implica provocarles el pensamiento, hacer que consideren e incluso que contemplan, e implica ayudarles a que relacionen situaciones nuevas o nueva información con sus actuales conocimientos y experiencias.

Sin embargo, yo diría que al igual que la enseñanza, la interpretación es una VOCACIÓN, una llamada, en el sentido de una “confesión”, como refería antes. Como la enseñanza, también tiende a ser un don natural, o al menos una inclinación a orientar, enseñar y fomentar el desarrollo en otros. Es interesante comprobar que muchos intérpretes son

¹ Me encantó descubrir (en un congreso internacional en Atenas) que el *British Museum*, para mi sorpresa, tiene departamentos completamente separados para interpretación y educación. Esto proviene seguramente de un examen riguroso de los propósitos y las prácticas de cada una de estas -me atrevería a decir ¿en este contexto?- “disciplinas”, lo que en mi opinión, es una sabia y clarividente decisión, que beneficiará a funcionarios y visitantes.

hijos de profesores; muchos incluso han sido maestros. Los resultados deseados son esencialmente los mismos.



En este sentido, la participación en educación o en interpretación emplea cualidades personales (más que cualificaciones, que vendrán más tarde), cualidades heredadas o moldeadas por el ambiente que han llevado a maestros o a intérpretes a buscar un trabajo que satisfaga su deseo innato de realizar su vocación, y que, al mismo tiempo, satisfaga los deseos de aprender y las necesidades de los estudiantes y del público visitante, sea de manera formal o informal. Uno debe *desear* ser un maestro o un intérprete. No se puede conseguir a menos que el corazón nos lo diga; si no es así, por mucho que lo intentemos no nos saldrá bien. La recompensa está reflejada en los rostros de aquellas personas a quienes ayudamos a aprender y a comprender, mucho más que en el cheque de fin de mes. (A veces, mucho más.)

Quizás por esto muchos digan que la interpretación requiere pasión², además de todos sus otros atributos. El intérprete necesita tener la convicción de que lo que hace es correcto, tanto en los principios como en la práctica. Tenemos que ser apasionados al transmitir nuestras “grandes explicaciones”. Posiblemente, esto caiga dentro del ámbito de una vocación.

² El intérprete de la foto es un guía de turismo griego que explica apasionadamente el patrimonio de la isla de Rodas.

Arte + habilidad + artesanía

Como dije anteriormente, la interpretación no se puede practicar como una disciplina formal; se debe adaptar al bagaje social, cultural y educativo que trae cada uno de los integrantes de la audiencia. Muchos decimos y repetimos que la interpretación se realiza mejor en una situación de persona a persona, pero los buenos medios no personales también pueden hacer mucho si brindan un cierto espectro de “puntos de entrada” que se acomoden a diferente tipo de público. Hacerlo de manera efectiva, en persona o a través de un medio, requiere imaginación y creatividad, por lo tanto, yo diría que la interpretación también es un ARTE. Pero aquí surge otra interrogante, cuando consideramos el arte frente a un oficio o artesanía. En un momento retomaré esto.

Evidentemente, la interpretación también es una HABILIDAD, pero no la he definido porque creo que todos sabemos lo que significa este término: ser bueno en algo. Esto me permite ofrecer otro *red herring* (pista falsa). Si la interpretación es una habilidad, ¿podría ser una ARTESANÍA en vez de un arte? Mi hijo, que es artista, diría que no hay ninguna diferencia. Pero en la descripción que hago de mí mismo como escritor de interpretación, digo que soy un “herrero de palabras”, alguien cuyo trabajo es la artesanía con las palabras, en el sentido de un cantero que construye hábilmente un muro de piedras para satisfacer las necesidades específicas de su cliente. El estilo del muro puede ser personal del cantero -y estar aprobado por el cliente-, pero su ubicación, orientación, dimensiones y otras características funcionales están

completamente determinadas por las necesidades del cliente.

Los artistas ¿satisfacen las necesidades de sus clientes, o satisfacen primero sus propias necesidades creativas, y luego esperan que a los clientes reales o potenciales les guste lo que han hecho? Creo que este último caso es el habitual. ¿Un intérprete puede ser un artista? Es decir, ¿la interpretación puede ser un arte que satisfaga en primer lugar al intérprete, cuando su función principal es satisfacer las necesidades de la audiencia? ¿Los artesanos no usan también la imaginación y la creatividad? ¿Son también artistas los artesanos?



Banco de piedra en el Loch Leven Heritage Trail, con el siguiente texto de Michael: “La coqueta mosca es la amiga del pescador, voluble alimento para el pez fugaz”.

Podríamos estar siglos discutiendo esto. Pero seguiré insistiendo que la interpretación es un ARTE, en el sentido de que

utiliza la creatividad y la imaginación, pero este arte se adapta para ser una ARTESANÍA que satisface a aquellos a quienes va dirigida. Ya les dije que esto era un *red herring* (pista falsa).

En este punto, permítanme deshacerme de una de las sugerencias del título: no creo que la interpretación sea una CIENCIA. Por supuesto, sigue disciplinas y depende de un conocimiento (en latín: *scientia*), pero sostengo que, en sus raíces, es una actividad altamente creativa, lo que significa que no puede ser una ciencia, al menos según mi breve definición.

Inspiración e intelecto

Muchos han dicho que incluso las actividades más creativas son un 90% de transpiración y un 10% de inspiración. Y para ese 10% hay que trabajar muy duro, puesto que la buena interpretación depende en gran medida de la inspiración. Depende, en primer lugar, de que el intérprete esté inspirado para comunicar de manera creativa, y depende, en segundo término, de que el intérprete inspire a su audiencia, para que pueda pensar, contemplar, relacionar y ampliar sus horizontes.

La interpretación también depende del intelecto, por supuesto. El padre de una afamada pintora me dijo una vez: “Ella tiene intelecto; no puedes pintar sin intelecto”. De igual forma, no se puede ser un buen intérprete sin intelecto. No es necesario poseer una formación reglada, un grado u otra cualificación, pero sí se requiere intelecto, perfeccionado con entrenamiento y experiencia para poder brindar “grandes explicaciones”. Y el intérprete necesita que los colegas reconozcan sus habilidades y éxitos; debe ser aceptado por los compañeros de profesión y debe ser un miembro competente de la vocación, no sólo profesando sus habilidades, sino sabiendo que éstas cumplen con la aprobación de otros que practican la interpretación.

Ésta es una muy buena razón por la que creo que la interpretación es una profesión. La interpretación es la práctica de un logro reconocido, que utiliza la creatividad de un arte y algunas de las reglas de una disciplina, y, sin duda, los beneficios del conocimiento, o sea, la ciencia. Pero por encima de todo esto, según mi definición, es una PROFESIÓN, *una vocación intelectual o una ocupación que requiere conocimientos avanzados y contrastados, formación y experiencia en una rama del aprendizaje y la práctica*. Para la mayoría, si no para todos nosotros, también es, por supuesto, la afirmación de una creencia. En efecto, es una *confesión de fe*, fe en los valores y beneficios de la interpretación como un medio para explicar la importancia de nuestro patrimonio y, como diría Tilden, la necesidad de su conservación.

¡El debate está servido!